

---

HITZ, ZENA

*Pensativos. Los placeres ocultos de la vida intelectual*, Encuentro, Madrid, 2022, 243 pp.

El presente ensayo tiene el sabor de la autenticidad por ser fruto, no del estudio y erudición, sino de una apasionante biografía intelectual que será el detonante para la reflexión filosófica, con una propuesta clara, honesta y, para muchos, a contracorriente cultural.

En el Prólogo, la autora nos relata su biografía bajo el provocativo título “De cómo lavar platos restauró mi vida intelectual”. Zena Hitz se matricula en la Universidad de St. John’s College para estudiar artes liberales, donde comienza una andadura académica floreciente y “espectacular”, con un estilo de aprendizaje liberal, basado en la lectura y en la conversación con colegas y profesores, alimentando la necesidad de “hacer preguntas humanas básicas y la convicción de que el valor de la actividad intelectual radica en

la búsqueda más que en lo que logremos” (p. 24). En definitiva, Zena maduró humanamente embargada por el placer de aprender. Comienza así los estudios de posgrado donde al principio no cesa la emoción de la investigación y de las fecundas horas de trabajo en la biblioteca. Pero, al mismo tiempo, de manera imperceptible, comienza a nacer en ella el miedo al fracaso académico y la necesidad “de triunfar en el juego del prestigio, de demostrar que soy tan buena como algunos y mejor que otros” (p. 26). La competitividad académica, la búsqueda de la fama y el reconocimiento era lo que perseguía: en este juego “me lancé de cabeza a una brutal pugna por el estatus y el prestigio sin pensarlo mucho y con pocas dudas conscientes” (p. 27).

En 2001 constata que la alegría intelectual y la búsqueda de estatus eran connaturales en ella: el atentando de las Torres Gemelas supuso un “reseteo” en su vida: tuvo la intuición de que debía dejar la filosofía y hacer *algo* para entrar en el mundo de la acción. Aquí comienza a fraguarse un profundo desencanto por la vida académica, insatisfacción e inseguridad, incluso aburrimiento y soledad (p. 31). Aunque su religión ancestral era la judía “fue por esta época cuando decidí a la ligera que debía tener una religión, tras haber crecido sin ninguna” (p. 32). Después de varias experiencias en diversas confesiones cristianas, en la Pascua de 2006 recibe el bautismo en la Iglesia católica. Vuelve a su actividad docente, pero la pobreza y el sufrimiento de los demás le hacen captar la superficialidad de la vida académica. “Había perdido gran parte de la capacidad de pensar libre y abiertamente sobre un tema” (p. 34). La llamada a paliar el sufrimiento era más apremiante que el cómodo y brillante trabajo universitario; comienza así un proceso de discernimiento vocacional hasta que ingresa en una comunidad religiosa canadiense donde el trabajo en tareas humildes y sin reconocimiento social, puestas al servicio de los demás (lavar platos) constituía nervio que daba sentido a su vocación y, en definitiva, a su vida.

Finalmente, advirtió de manera concreta que su verdadera vocación y felicidad consistía en la enseñanza de las artes liberales “transmitiendo a los jóvenes los hábitos y pasiones de la reflexión tranquila que yo misma había recibido” (p. 40). En la actualidad,

Zena Hitz es tutora en el St. John's College; recientemente ha iniciado el Proyecto Catherine, un programa de tutoría en línea sin créditos sobre grandes libros y cuestiones fundamentales. Ha recibido el Premio Hiatt de Humanidades 2020.

El resto del libro es un documentado y penetrante reflexión sobre su experiencia vivida: el gusto por el aprendizaje por sí mismo, el trabajo escondido entendido como servicio, sin beneficios en términos económicos ni políticos, etc. Es posible advertir aquí un modelo de trabajo intelectual muy alejado de la universidad actual, lo que da al libro un valor añadido. En el Epílogo, la autora enuncia un verdadero programa: “Para que la vida intelectual nos aporte el beneficio humano que proporciona, debe estar de hecho apartada de las consideraciones de beneficio económico o de eficacia social y política. Esto es así en parte porque, como atestiguan las pequeñas cosas humanas, un ser humano es más que un instrumento de beneficio personal o público. La vida intelectual es fuente de dignidad humana precisamente porque está más allá de la política y de la vida social” (p. 228).

En definitiva, como indica Daniel Capó en la Presentación, estamos ante un libro magnífico, muy recomendable para aquellos que comienzan su andadura en la vida universitaria, pero todavía más a los que han dedicado muchos años a la vida académica y pueden encontrarse desencantados por los derroteros que desde hace años parece seguir la institución universitaria.

José Ángel García Cuadrado. Universidad de Navarra

jagarcia@unav.es

DOI: <https://doi.org/10.15581/009.56.2.011>